

**DEMOS SABOR DE JESUCRISTO
CON LAS PALABRAS DE VIDA**

DEMOS SABOR DE JESUCRISTO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

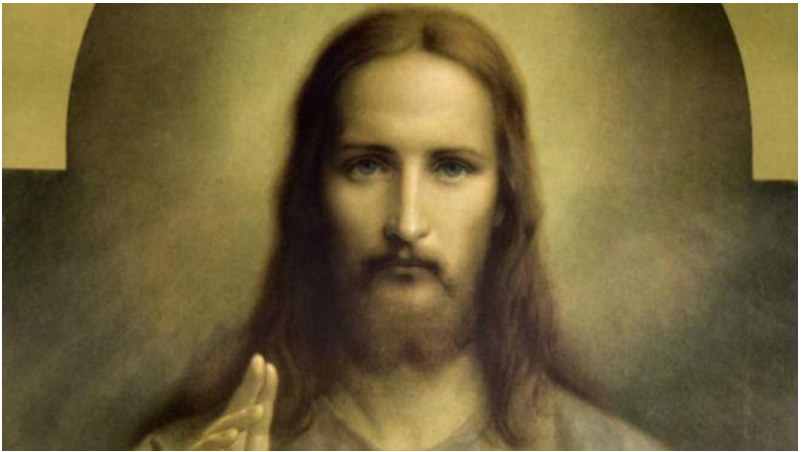
DEMOS SABOR DE JESUCRISTO



Oyendo las Palabras de Vida en www.eresbautizado.com vamos a dar el sabor de Cristo a nuestra familia y al prójimo, para conocer el amor de nuestro Padre Celestial y vivir junto a Él la vida eterna y compartir el amor de nuestro Dios con todo el mundo.

Dios a través de Jesucristo nos ha dado el sabor de ÉL para que las personas que no lo conozcan, a través de nuestra vida vean la sal que el Señor quiere que demos, dé su sazón y sabor de la vida en Jesucristo, puesto que en nuestra vida hay esperanza, gozo, paz, fe, hay confianza, y ya no es una vida de muerte si no de vida y vida eterna en Jesucristo.

Toda vez que nuestra vida proviene de ÉL y el Señor desea que le demostremos a la gente que está alrededor de nosotros que la vida en Jesucristo no es una vida triste, ni aburrida, ni mucho menos monótona, y que si hay alguna situación en nuestras vidas sabemos en quién confiamos, y que por más difícil que sea la situación que



estemos presentando, que vean que nuestras vidas descansan en Jesucristo, ya que el dio su vida por nosotros y que a través de Él somos más que vencedores.

Que no se desvanezca la sal de nuestra vida a través de las cosas del mundo: resentimiento, egoísmo, orgullo, falta de perdón, pecado etc. y nos confundamos y se desvanezca nuestra sal y no demos esa sal que Dios quiere que seamos en la tierra,

no perdamos la comunión que Dios nos ha dado a través de Jesucristo, nuestros valores están en Él, no en nosotros mismos, en EL Señor Jesús somos lo suficiente y perfectamente bendecidos, para ser bendición, y ser la sal de la tierra que Dios quiere que seamos.

“Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo”, nos dijo el Señor en el Sermón de la Montaña.

“Cuando el cristiano no es la sal de Jesús se convierte en un ‘cristiano de museo’ que no hace nada. Jesús nos ha dado la sal para dar ‘sabor’ a la vida de los demás. Esta sal no es para conservarla. La sal tiene sentido si le da sabor a las cosas. La sal que hemos



recibido es para darla, para ‘saborizar’, para ofrecerla”.

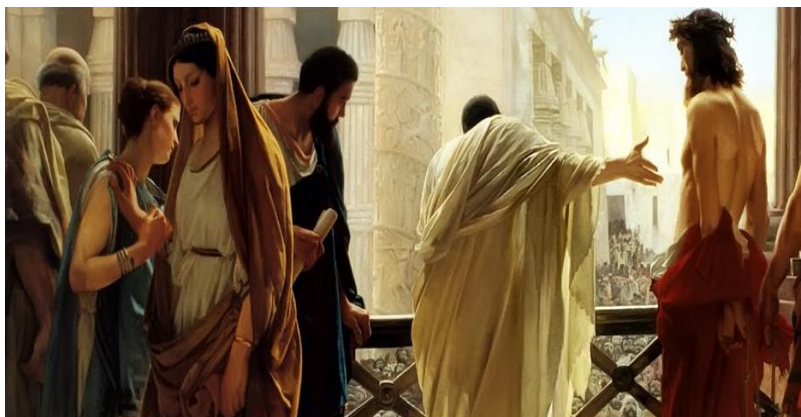
El mundo está insípido de Sabiduría Divina e intoxicado de conocimientos humanos. El mundo está insípido de valores eternos e intoxicado de falsos valores. El mundo está insípido de espiritualidad e intoxicado de materialismo. El mundo necesita recibir el sabor de la sal que el cristiano puede

proporcionarle y que Jesús y el Papa nos piden que demos.

El cristiano debe darle sabor a este mundo insípido con lo que realmente es importante, que son las verdades y los valores eternos.

No puedo ser sal si no obtengo el sabor que me da el Señor en la oración. ADORAR es orar de una manera muy especial, y sólo así puedo recibir la sal con la que voy a 'saborizar'.

ADORAR es saber que Dios me ha creado. Y porque me ha creado, le pertenezco, dependo de Él y me rindo a Él haciendo su voluntad.



Pero si no sabemos adorar a Dios, “la sal se quedará en el salero y nos convertiremos en ‘cristianos de museo’”.

Y cuando se es “sal”, también se es “luz”. Jesucristo es “la Luz del mundo”. Y Él nos hace ser partícipes de esa luminosidad suya, siendo nosotros resplandores de Él. Así, al adorar a Dios, somos también portadores de la Luz de Cristo, porque somos reflejo de Él. Sal y luz. Eso debemos ser.

Al llenarnos de la sal de Jesús en la ADORACIÓN, podremos llevar la Sabiduría Divina al mundo intoxicado de conocimientos humanos; intoxicado de falsos valores. La espiritualidad al mundo intoxicado de materialismo. Eso es ser “sal”.

Al ADORAR también podremos practicar la Caridad, siendo reflejos del Amor de Dios. Así nuestra solidaridad con los demás no será un mero acto de filantropía humana, sino un verdadero reflejo del Amor de Dios.

“El justo brilla como una luz en las tinieblas”. Ser justo se refiere aquí a vivir ajustados a la Voluntad de Dios. El justo no vacila, está firme siempre y no teme las



malas noticias, pues vive confiado en el Señor.

Ser “sal de la tierra” y “luz del mundo”. No consiste en estar llenos de conocimientos humanos, ni mucho menos en predicar la sabiduría que es engañosa, que está llena de orgullo y de vanidad y que, por lo tanto, está vacía.

El Evangelio de Mateo, con tres sencillas comparaciones, nos invita a ser discípulos

auténticos y a ejercer una acción transformadora en el mundo, ya que una vida coherente es lo único que puede hacer atractivo el seguimiento de Cristo.

La sal es un elemento empleado desde antiguo con dos finalidades: dar sabor a lo comida y evitar la corrupción de dichos alimentos. Un dato curioso es que para que pueda dar sabor, necesita disolverse por completo en el alimento, actúa desapercibida pero su acción es eficaz. Como sal de la tierra estamos llamados a:

Conservar el mensaje de Jesús con toda su pureza.

Conservar la fe en Jesús en un ambiente tan contaminado.



Debemos sazonar la vida de la Iglesia y de la sociedad con nuestra actitud de auténticos creyentes... sazonamos con la esperanza y el optimismo. En tiempos de Jesús, la sal valía muchísimo. Incluso, llegaban a pagar con la sal, de ahí viene el nombre de salario. Para que se pueda sazonar y conservar los alimentos, debe de desaparecer; por ello, nosotros debemos meternos en la masa, en la Iglesia, en la sociedad y desde dentro debemos dar sabor a los diferentes ambientes... siendo

seguidores e imitadores fieles de Jesucristo.

La luz en la Biblia siempre ha sido símbolo del bien, del amor, de la verdad, de la felicidad. La luz del cristiano es Cristo mismo. Debemos convertirnos en iluminadores de los demás. No se trata de regalar lámparas... sino de que nosotros mismos seamos luz, es decir, que con nuestras palabras, gestos y obras... iluminemos al mundo y lo guiemos por el camino del bien y de la verdad.

Hoy más que nunca, debemos ser luz para tantos hermanos nuestros que están desorientados, en crisis, en la penumbra y confundidos.

Oración

Señor te doy las gracias por lo vivido hoy, y
en tus manos confié mi mañana,
bendíceme a mí y a mi familia y dame el
sabor de tu amor.

Amén

